

“Caminando con Jesús”

FERNANDO CARDENAL, SJ – “RECÉS A LA CIUTAT” SEMANA SANTA 2008

TERCERA CHARLA – VIERNES SANTO 21 de Marzo de 2008 a las 11:30h

Buenos días a todas y a todos. Vamos a comenzar este otro momento de reflexión con una característica: todo lo que voy a decir van a ser citas de los evangelios. Yo le llamo a esta reflexión: “Caminando con Jesús”. Vamos a acompañar a Jesús en su patria, con la gente con la que Él se relacionó, quienes eran sus amigos, quienes eran sus adversarios, cual fue su postura. Todo el tiempo vamos a estar viendo citas del Evangelio, después de una primera presentación de la patria de Jesús. Son datos tomados de los documentos que hablan sobre la Palestina del tiempo de Jesús, pero luego inmediatamente vamos con citas del Evangelio únicamente. Vamos a ir acompañando a Jesús en su vida. Hoy conmemoramos su muerte, entonces ante Jesús que está en el sepulcro queremos recordar su vida, apegados a lo que dijeron cuatro hombres: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Ellos nos dicen lo que vieron y lo que oyeron y son testigos válidos, históricos. Ceñidos a ellos vamos a seguir a Jesús.

Palestina era un país parecido a nuestros países llamados del tercer mundo. Países donde había un pequeño grupo de gente acaudalada que eran sobretodo los que estaban alrededor de los romanos, los saduceos, los que estaban en ese momento en el turno del sumo sacerdocio. Los sacerdotes eran los cortesanos, fundamentalmente la gente rica. Había una clase pobre, eran los trabajadores, pescadores, artesanos, agricultores. Luego había una clase que estaba debajo de los pobres. Con ellos trató también Jesús, los publicanos, los extranjeros, los leprosos, los enfermos en general, los samaritanos, eran personas excluidas, los pecadores en general, las prostitutas sobretodo, marginados completamente de la sociedad. Era un país fundamentalmente

agrícola y con algo de ganadería, camellos, caballos, y ganadería menor, cabras, ovejas. Había comercio; exportaban ellos los productos agrícolas y compraban productos que traían los comerciantes, los que tenían las caravanas e iban a los países vecinos a comerciar.

El problema social, esto es importante, no se daba entre patronos y trabajadores, no, no se daba entre ricos y pobres, no, se daba entre la religión judía y el pueblo. Los que estaban manejando la religión judía de entonces eran los que explotaban a los pobres, esos eran los enemigos de los pobres, sobretodo a través de los impuestos. Tenían impuestos para el Templo, un diezmo para la reconstrucción del Templo, otro diezmo que había que gastarlo en Jerusalén. Luego estaban los animales, animalitos y ganado para hacer un sacrificio, el pueblo tenía que comprar aquellos animales para hacer un sacrificio. Todo el culto estaba centrado en sacrificios a Dios que consistían en matar los animales en honor de Dios. Destruir un animal, matar un animal, en honor de Dios, sacrificar un animal, y los animales se compraban en el Templo. El Templo era el gran lugar de la explotación, del comercio, de los animales, de los judíos que llegaban de otras partes que tenían que cambiar moneda, ahí se cambiaba la moneda, ahí se vendían los animales.

En tiempos de Jesús había 248 prescripciones, 248 que estaban obligados a hacerlas los judíos y había 365 prohibiciones, todo estaba prohibido. Eso era un peso enorme sobre el pueblo: los impuestos, los sacrificios, las prescripciones, las prohibiciones... Para comer, para cada cosa había toda una serie de prescripciones que eran un peso enorme sobre la gente. Vamos a ver qué actitud toma Jesús ante todo eso, es la religión que viene de Moisés, pero ha ido cambiando, ha ido cambiando mucho hasta llegar a ser un peso enorme sobre el pueblo.

Ahí nació Jesús, en un lugar de trabajadores, de gente pobre, no de marginados. Él tenía su oficio y le hacía ser una persona que tenía su trabajo, el trabajo de un pequeño carpintero de pueblo. Era de la clase de los pobres, no de los marginados, era de los pobres. Los saduceos eran la gente rica, los fariseos (van a ver la relación de Jesús con los fariseos constante), era gente de clase media. Eran un partido político religioso, profundamente observante y siempre exigiendo la observancia al pueblo hasta de los menores detalles, siempre exigiendo y poniendo el corazón de la religión en esa

observancia. Tenían un peso enorme sobre el pueblo. Eran un partido político, estaban unidos a los sumos sacerdotes y tenían una influencia muy grande. Estaban los doctores de la ley que eran también de clase media, eran especialistas en la ley y van a chocar muchas veces contra Jesús.

Vamos a ver cómo se mueve Jesús en este país, con esta gente. Vamos a ir por capítulos. En el primer capítulo vamos a ver cómo se relaciona Jesús con los pecadores. Lo voy a hacer muy rápido porque algunos de ustedes estuvieron anoche y vimos como Jesús era muy cercano a los pecadores. En ese mundo donde nace Jesús están los pecadores, excluidos, marginados y Jesús se hace cercano a ellos. Critican a los discípulos de Jesús los fariseos porque andaban y comían con pecadores, conversa con una samaritana y se queda dos días viviendo en ese pueblo que era tenido por pecador por los fariseos. Nos cuenta aquella maravillosa parábola del hijo pródigo. El padre perdonador, lleno de ternura, cercano, misericordioso con su hijo pecador. La oveja perdida, María Magdalena, la prostituta a quien defiende en la casa de unos fariseos, el trato a la mujer adúltera: «mujer ¿dónde están los que te condenaban? Yo tampoco te condeno, no peques más, vete en paz». Así era Jesús con los pecadores. La mirada de misericordia a Pedro después de que Pedro le rechaza en público tres veces, el trato que le da a Zaqueo pecador público, ladrón, explotador. Con estos pocos datos podemos comprender que Jesús diga: «Yo he venido a sanar a los enfermos y no a los sanos». Primer rasgo, rápidamente visto, de Jesús.

Caminando con Jesús nos damos cuenta de que Jesús es cercano a los pecadores, es un rasgo característico de este Jesús a quien estamos recordando hoy, Viernes Santo, en el sepulcro. Cercano a los pecadores.

Número dos: Jesús y los pobres. Llamó bienaventurados a los pobres, se identificó completamente con ellos. Hablando del Juicio Final en el capítulo 25 de Mateo nos dice que lo que hagamos con uno de estos pobres es a Él a quien se lo hacemos. *“Tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, estaba enfermo y no me visitasteis”* Entonces esta gente, me imagino que dirá: «Señor, un momento. Aquí hay un error, nosotros no vivimos en tu tiempo. En tu tiempo, en tu Palestina, te hubiéramos atendido cuando tenías hambre, cuando tenías sed, cuando estabas enfermo o prisionero. Pero nosotros nacimos siglos después. Aquí hay un error,

nosotros nunca te negamos comida». Y Jesús les dice: «todo lo que no hicieron con alguno de estos mis hermanos pequeños, conmigo no lo hicieron». No es cuestión de ser contemporáneo de Jesús, en cualquier época, lo que no hagamos con los pobres, no lo hemos hecho con Jesús. Se identifica con los pobres. Cuando Juan Bautista envía mensajeros desde la cárcel para que le pregunten a Jesús si Él es el Mesías o hay que esperar a otro, Jesús les responde: «Cuéntenle a Juan lo que está pasando, los sordos oyen, los ciegos ven, los parálíticos caminan y los pobres son evangelizados». Como una prueba para demostrarle a Juan que Él es el Mesías, Jesús habla de que los pobres son evangelizados, a ellos se les predica el Reino de Dios. Isaías siete siglos antes de Jesús, tiene una visión de cómo va a ser el Mesías y dice Isaías: «El Espíritu de Dios está sobre mí, el Señor me ha enviado para liberar a los pobres, sacar de las cárceles a los cautivos, para liberar a los oprimidos». En el capítulo cuarto de San Marcos nos cuenta el evangelio que Jesús llega a Nazaret y que pasa a hacer el comentario de la Sagrada Escritura. El texto que le tocó comentar a Jesús ese día es este que estoy hablando de Isaías, Jesús lo lee: «He venido a liberar a los pobres, a dejar libres a los oprimidos, a declarar un año de gracia, en que se perdonan las deudas de los pobres». Jesús lee el texto, cierra el libro, se lo entrega al ayudante. Vuelve a ver a la multitud y les dice: «Hoy estas palabras se cumplen aquí delante de ustedes». Asume Jesús esa misión. Jesús pudo haber dicho: «un momento, a este texto de Isaías no hay que darle validez, a siete siglos de distancia Isaías no podía ver bien lo que iba a ser el Mesías, dice cosas que no son convenientes. Yo he venido a salvar a las almas, a hablar contra el pecado, a hablar de la virtud y de cosas espirituales nada más. Nadar con pobres y oprimidos, esa no es mi misión». Eso no lo dijo Jesús. Jesús dice: «este texto hoy se cumple delante de ustedes». Jesús asume su misión como Mesías ligada a la liberación de los pobres. Son textos de la Sagrada Escritura.

Vemos a Jesús caminar rodeado por la gente pobre. Jesús siempre estuvo rodeado de multitudes. ¿Quiénes eran estas multitudes? ¿De qué clase social eran estas multitudes que seguían a Jesús? Eran los pobres. Mateo los describe con el término griego “oclos”, multitudes de pobres, multitudes no por ser muchas, sino por ser pobres. Estuvo rodeado de pobres, a ellos es a los que se refieren los Hechos de los Apóstoles cuando dicen que “*pasó haciendo el bien*”, haciendo el bien a los que le rodeaban, curando a los enfermos. Marcos les llama “oclos” también a estas multitudes de pobres y también usa otro término “laos” para referirse a las multitudes de pobres, la

“pobretería”, los que están en la cuneta del camino, los marginados, los explotados, los pobrecitos. Esos eran sus amigos, esa era la gente entre la que se movió Jesús. A ellos es a quien predicó Jesús el mensaje del Reino de Dios.

Cuando aparece hablando con otra persona no es con un sumo sacerdote, nunca aparece hablando con un sumo sacerdote, nunca aparece conversando amigablemente con un saduceo que era la clase poderosa económicamente y cuando aparece hablando muchas veces con los fariseos, los doctores de la ley, es para discutir. Se le acercan para atacarlo, se le acercan para ponerlo a prueba, siempre, no es una conversación amigable, amistosa y cordial. A Jesús siempre lo vamos a ver en otros capítulos cómo se relaciona con los poderosos. Desde ahora les digo que con ellos no tuvo relaciones cordiales. Tuvo relaciones amistosas, permanentes, con aquellos a los que San Mateo llama “oclos” y San Marcos “laos” y también “oclos”, las multitudes de los pobres. Este Jesús caminando en su patria, en esta patria dedicada a la agricultura, a la ganadería, al comercio, con estas clases sociales, con la pobreza grande de la época en el país, caminando por esa tierra... Jesús es primero cercano a los pobres y a los pecadores; segundo: amigo siempre de los pobres, con ellos anda, con ellos camina.

Tercer aspecto de Jesús: es la persona de un solo mandamiento, el mandamiento del amor. Siempre aparece predicando este mandamiento. “*Un mandamiento nuevo os doy*” les dice en la última cena “*que os améis unos a otros; en esto conocerán que sois mis discípulos*”, ¿Cuál es el distintivo, el uniforme de los discípulos? el amor. “*Os doy un mandamiento nuevo*”. ¿Por qué lo llama un mandamiento nuevo Jesús a un mandamiento que ya estaba en la ley en tiempo de Moisés? En tiempos de Moisés con el decálogo se dice “*amarás a tu prójimo como a ti mismo*”. Jesús dice ahora que les daba un mandamiento nuevo. ¿Por qué es nuevo? Porque Jesús le da una dimensión absolutamente nueva. Antes la medida del amor era el amor a mí mismo. Ahora Jesús les dice: «Ámense como yo les amo a ustedes». Ya la medida no es mi amor, la medida es el amor de Jesús a nosotros, o sea, infinito. Por eso es nuevo el mandamiento, porque las dimensiones que le da Jesús al amor son infinitas. Antes le daba una dimensión grande: mi capacidad de amar a otro, a mí mismo, así debo amar a los otros. Pero ahora Jesús les dice: «Ámense como yo les amo a ustedes». El mandamiento nuevo. Le pregunta un fariseo para tentarlo: «¿cuál es el primer mandamiento» Como lo ve siempre con los pobres, siempre atendiendo a los explotados y a los oprimidos, un

fariseo quiere probarle a ver qué piensa de la ley, tal vez ha cambiado los mandamientos. Y Jesús dice: «Amarás a Dios con todas tus fuerzas, con toda tu alma, con todo tu corazón y el segundo es semejante al primero: amarás al prójimo como a ti mismo». Le preguntan por el primero y dice «el primero son dos, amarás a Dios y el otro es semejante al primero», se equipara al primero, «amarás al prójimo como a ti mismo». Le contesta al fariseo, pero le añade la dimensión de la importancia que tiene para Jesús el amor al prójimo, lo equipara al amor a Dios. Y el fariseo se quedó sin tener qué responder porque puso en primer lugar el mandamiento a Dios pero puso el mandamiento al prójimo en uno.

«Ahora les doy mi mandamiento: ámense los unos a los otros como yo les he amado. No hay amor más grande que este, dar la vida por mis amigos, ustedes son mis amigos si cumplen lo que les mando». Una vez, nos cuenta San Marcos en el capítulo segundo, que yendo por los caminos, al pasar por los cementerios donde vivían los leprosos, marginados de la sociedad, para no mezclarse; porque además tocar aunque fuera de pasada a un leproso lo hacía a uno impuro y había prescripciones de todas las ceremonias y sacrificios que había que hacer para liberarse de ese pecado en el que había caído, de la impureza, había quedado impuro legalmente. Se le acerca un leproso, le dice a Jesús: «Señor, si tú quieres puedes curarme». Dice el evangelio que a Jesús se le conmovió el corazón, se compadeció, como siempre. Tuvo compasión, eso era Jesús, tuvo compasión. Le dice: «sí quiero, yo te curo». Dice el evangelio que lo tocó y quedó curado. Eso dice el evangelio. Yo me imagino, yo, lo tocó, violó la ley, Jesús violó la ley de los judíos que prohibía tocar a los leprosos. Lo tocó. Esto es cierto. Yo me pregunto: ¿lo habrá tocado en esta forma: no te acerques mucho, yo te puedo curar desde aquí, tocarlo así, yo te curo pero no te acerques mucho, lo habrá hecho así? Lleno de compasión como estaba yo me imagino que lo abrazó. ¡No me imagino que lo haya tocado así! Ridículo. Jesús misericordioso tocándole, ¡qué sentido tendría, que Jesús lo tocara así, violar la ley de pura gana, solo tocarlo así! Si lo tocó es porque lo abrazó, porque le preguntó: «cómo te llamas, cuanto tiempo tienes de estar enfermo, qué triste ha sido tu vida viviendo en un cementerio. Pero ahora yo quiero curarte, estás curado». Eso es lo que nosotros creemos que tiene que haber hecho Jesús. El evangelio dice que lo tocó, violó la ley porque lo tocó. Siempre lleno de amor, de misericordia. Otro capítulo, así va caminando Jesús, amigo de los pecadores, amigo de los pobres,

predicando siempre el amor y siempre haciendo actos de amor con la gente, con los enfermos, con los pecadores, con todos.

Otro capítulo para ir adelantando, este es muy importante que se capte. Ir siguiendo a Jesús, lo vamos siguiendo como un periodista, tomando fotos, fijándose bien, lo vamos siguiendo a Jesús. Lucha contra todos los mecanismos de opresión del pueblo, se enfrenta a la ley en general, pues era el gran mecanismo ideológico y económico de opresión. Se enfrenta a la ley. Se acerca, mientras está en la calle con los fariseos, un señor con la mano seca. Quiere que Jesús lo cure. Era sábado y en sábado no se podía hacer nada. Yo conocí en Quito un rabino a quien visité, un gran maestro, fariseo. Él era paralítico y tenía un timbre para llamar a la enfermera, pero también tenía una campanita porque en sábado no tocaba el timbre porque se producía una chispa eléctrica que hacía sonar el timbre, ese era trabajo, no se podía hacer en sábado, entonces tocaba la campanita en sábado para no hacer un trabajo de tocar un botón que hacía un trabajo eléctrico de tocar el timbre. ¡Eran 365 prohibiciones! Ante ese fariseo Jesús no le dice: «mire amigo, estoy entre fariseos, hoy es sábado, lo voy a curar mañana domingo, véngase a este mismo lugar y yo lo voy a curar pero hoy no, no puedo». ¡Jesús lo cura ahí mismo!! Delante de los fariseos y otro día está en una casa copada por la multitud, le llevan un paralítico, no pueden entrar en la casa, suben al tejado, quitan las tejas y por el agujero meten con unas cuerdas al paralítico, estaban decididos a que Jesús lo curase, era sábado y la casa está llena de fariseos. Jesús si hubiera estado con prudencia humana hubiera dicho: «¡no, no, súbanlo, súbanlo, mañana! En tal esquina en la ciudad nos encontramos, ¡cuántos días lleva paralítico, un día más no le va a matar! ¡Aquí hay muchos fariseos, va a ser un problema, hoy es sábado!» Jesús le dice dos cosas al paralítico: «tus pecados te son perdonados», no aparece el paralítico pidiendo perdón. Jesús se adelanta a perdonarle y después le dice: «toma tu camilla y vete a tu casa, estás curado», delante de los fariseos. Es decir lucha contra la ley enfrentándose, podríamos decir creo yo, provocando para que hubiera una reacción contra esa ley, provocando a los fariseos, curando en sábado delante de ellos, en cualquier momento.

Otro día va caminando con sus discípulos, están cansados, van por un ampo de trigo y los discípulos cogen las espigas, las van amasando y se comen el trigo. Los fariseos los critican: «tus discípulos están trabajando en sábado, están amasando las

espigas, el grano de trigo para comer» y Jesús los defiende, en sábado. Sus discípulos han comprendido la actitud de Jesús y por eso hacen eso de las espigas sin esperar llegar a otra población para poder buscar allí algo para comer.

Una vez le llevan a Jesús, en sábado, era sábado y ellos lo estaban espiando. Es en Lucas 14, 1-6. Y precisamente había allí delante de Él un hombre que sufría de hinchazones. Jesús se puso a preguntar a los maestros de la ley que son los que dominan el conocimiento de la ley y a los fariseos, a ambos grupos: «está permitido devolverle a alguien la salud en día sábado ¿si o no?». Ellos se quedaron callados, les pareció que era una precisión que hasta aún a ellos les parecía ridícula, no se atrevieron a defenderla. Se quedaron callados. Entonces Jesús toma la mano al enfermo, lo sana y lo despide. Después les dice a los maestros de la ley y a los fariseos: «¿quién de ustedes si su asno o su buey llega a caer a un pozo no lo saca enseguida aún en día de sábado?» Y ellos no supieron qué contestar, porque estaban seguros de que lo que decía Jesús era cierto: un buey de ellos caía en un pozo aunque fuera sábado ellos lo sacarían a escondidas. No supieron que contestar, pero Jesús los provoca haciendo acciones que están prohibidas por ellos, por defender a los pequeños, a “oclos”, a “laos”, a los que no tenían quien los defendiera, a los que estaban oprimidos con tantas prescripciones y impuestos. Ataca a la ley. Come con pecadores, está prohibido, come con pecadores pero no en la cocina, come en la puerta, porque los fariseos lo ven, lo critican. Come con cobradores de impuestos, marginados, porque eran doblemente pecadores por ladrones, robaban parte del impuesto y porque eran colaboracionistas con los romanos, porque habían impuestos para los romanos y impuestos para los judíos. Come con publicanos, pasa delante de Leví, un publicano, cobrador de impuestos, le dice: «deja todo y sígueme». Y Marcos, que fue luego evangelista, era publicano, era pecador y Jesús lo elige entre su grupo. Actitud más fuerte contra los fariseos no podía ser.

Defiende a los discípulos que no se lavaron las manos antes de comer según estaba establecido, los defiende. Estaba prohibido comer sin lavarse las manos, no por higiene, entonces no habían nociones de higiene, por razones religiosas que habían inventado, y Jesús los defiende de que no se lavaran las manos, declara que todos los alimentos son puros. No podían comer toda una serie de alimentos porque eran impuros, y Jesús dice que pueden comer todo lo que quieran. Y cuando le preguntan que porqué sus discípulos no lavan los platos antes de comer, Jesús les dice que lo impuro no está

afuera, lo impuro está en el corazón, de ahí sale lo impuro. Las cosas no son impuras, ni los platos, ni las jofainas son impuras, no hay que lavarlas. Les dice a sus discípulos que no sean como los fariseos, los maestros de la ley, que ponen cargas a los pueblos que ellos ni las tocan con la punta de los dedos, Mt.23, 1-7. Que no sean como ellos, ponen cargas pero ellos no las cumplen, son hipócritas, mandan cosas que ellos no cumplen.

Se enfrenta a lo más sagrado de la religión judía: el Templo. De adulto la única vez que lo vemos entrar al Templo, nunca lo vemos entrando a hacer un sacrificio, a ofrecer una oveja en sacrificio a Dios. Él dijo dos veces: «Misericordia quiero, no sacrificio» enfrentándose a toda la ley fundamental de la religión que era el sacrificio. «Misericordia quiero, y no sacrificio». Si vas a hacer un sacrificio, matar a una oveja, y puedes hacer un acto de misericordia, haz el acto de misericordia y deja a esa oveja. Se enfrenta al Templo, nunca llega al Templo y cuando llega de adulto hace un látigo con unas cuerdas y saca a latigazos a quienes llamó comerciantes, que habían convertido la casa de Dios en una cueva de ladrones. Así se refiere al Templo, cueva de ladrones, lo más sagrado. Había que llegar desde España a Israel para sacrificar, aquí no se podía sacrificar, había que hacer para la Pascua una visita a Jerusalén para sacrificar en el Templo. Todo eso era ganancia que venía del extranjero y Jesús los saca del Templo, bota las mesas con el dinero, saca a los animales y deja vacío el Templo. Esa fue una de las causas más importantes de su muerte porque lo hizo después de la entrada triunfal en Jerusalén el domingo de Ramos. Y cuando la samaritana le dice: «Señor ¿donde hay que adorar en el Templo de Jerusalén o en el Templo de Garizim?» Jesús le dice: «Mujer: llegará el tiempo, (ya ha llegado) en que habrá que adorar a Dios en espíritu y en verdad, ni en el Templo de Jerusalén ni en el Templo de Garizim si no en cualquier parte del mundo», es espíritu y en verdad, como estamos nosotros aquí adorando a Jesús. No en el Templo de Jerusalén, en cualquier Templo, en espíritu y en verdad. Y si estuviéramos en una carpa, estaríamos adorando a Dios en espíritu y en verdad. Se enfrenta al concepto de la oración y de las ofrendas, no orar en los lugares públicos Mt. 6, 5-8. Antes de hacer una ofrenda se debe ir a hacer las paces con quien se ha tenido algún conflicto, Mt.5, 23, *“antes de hacer oración vete a hacer las paces con tu enemigo, conviértelo en amigo”*.

Cómo reacciona la multitud ante todo esto. Hemos visto como es con los pecadores, con los pobres, el mandamiento del amor, su actitud ante la ley judía que

oprimen el pueblo y como se enfrenta a los doctores de la ley y a los publicanos. Todo eso que va pasando mientras caminamos con Jesús, ¿qué vemos en la multitud? De todas partes iban a donde él estaba, el pueblo entero lo escuchaba pendientes de su palabra, muchos del pueblo creyeron en Él y decían: «Cuando venga el Cristo ¿acaso hará más señales milagrosas que este hombre?» El entusiasmo de la gente era increíble, su palabra tenía un gran éxito, le seguían multitudes, más aún, fue considerado como el profeta definitivo, el que tenía que venir a poner las cosas en orden. El pueblo entero se reunió delante de la puerta de la casa de Pedro cuando estuvo en Cafarnaum. Tiempos después Jesús volvió a la ciudad de Cafarnaum y se supo que estaba en casa, me imagino que la de Pedro. Se reunió tanta gente que no quedaba lugar ni siquiera delante de la puerta. Siempre multitudes. Jesús se fue de nuevo en la barca y se fue al otro lado del lago y la gente caminando se fue hasta el otro lado del lago también. Entonces se separó un poco la barca de la orilla, y desde allí les predicaba. Aquí hay unas pocas citas clarísimas de cómo reaccionó el pueblo con Jesús. Multitudes, pendientes de su palabra, el profeta supremo, no dejaban lugar para dejar entrar a nadie por la puerta, estaban pendientes de su palabra. Siempre la multitud de los pobres, “oclos”, “laos”, con Jesús, siempre con Él, entusiasmados con Jesús. Con esto creo que queda claro este capítulo. La reacción de las multitudes ¿cual fue? Ir detrás de Jesús, sin comida se van por el desierto, Jesús tiene que hacer un milagro, multiplicar los panes y los peces porque ni siquiera llevaban para comer. Siempre detrás de Jesús, siempre con Él, siempre acompañándolo con entusiasmo. El entusiasmo de la gente era increíble Mc. 7, 36. *“Lo siguen con entusiasmo, no es curiosidad”*.

Otro capítulo: Jesús y los dirigentes ideológicos, religiosos, y económicos del pueblo. Hemos ido viendo como se comporta Jesús con diferentes sectores de la sociedad. ¿Cómo se comporta con los dirigentes? Textos de los evangelios, solamente textos, nada inventado por mí. La lista de los ataques de Jesús a los dirigentes del pueblo resulta impresionante. Esta persona, Jesús, lleno de mansedumbre, de ternura, de perdón, que se conmueve ante el leproso y lo abraza y lo cura, es enormemente duro con los dirigentes del pueblo, los que oprimen a los pobres con leyes, con impuestos, con mandatos, con sacrificios imposibles de pagar para los pobres. Los compara a chiquillos insensatos e inconscientes Lc.7, 21. Les llama serpientes. Nunca lo vemos llamando serpiente a un pecador. Llama serpientes a los dirigentes Mt. 23, 33. En otra ocasión les dice textualmente: «serpientes, raza de víboras, como logran escapar de la

condenación del infierno». Nunca envía a un pecador al infierno. Nunca aparece amenazando a un pecador con el infierno. A estos señores les dice como lograran escapar de la condenación del infierno Mt.12, 34. Les llama gente perversa e idólatra. ¡Fuerte! A los dirigentes religiosos del pueblo, a los vigilantes de la ley, a los doctores de la ley. ¡Perversos e idólatras! Mt. 12,39. Constantemente les llama hipócritas Lc 13, 15, Mt.6, 1; Mt.6,16; 15, 7; 23, 13; 23, 23-29. Hipócritas constantemente. Es una palabra fuerte. Les llama ciegos y guías de ciegos, son los dirigentes del pueblo, les llama guías de ciegos Mt.15,14; les dice que todo lo hacen por aparentar, les llama torpes y ciegos, les llama tumbas sin señal, insensatos llenos de robos y maldades Lc 14, 39. Si el pare LLorenç me pasa sus direcciones de correo electrónico yo les mando por correo electrónico todas estas citas. No son interpretaciones mías. Yo no llamo víboras a esta gente, es Jesús. Sepulcros blanqueados Mt.23, 27. Les dice que el culto que practican es inútil. ¡Fuerte! ¡El culto que practican! Les dice Jesús que todo ese culto es inútil. Que descuidan la justicia y el amor de Dios. Mucho culto, descuidan la justicia y el amor de Dios. A los juristas les echa en cara que abruman a la gente con cargas insoportables mientras ellos no las rozan ni con el dedo. ¡Hipócritas! Los denuncia porque han guardado la llave del saber impidiendo que entre el pueblo se aprenda Lc 11, 52. Pone en ridículo a los fariseos y su piedad como cuando está, nos cuenta Jesús, aquél fariseo y aquel publicano; o en la parábola del buen samaritano que el sacerdote deja al herido y el levita deja al herido y es el samaritano, el odiado, el que atiende al herido. Son parábolas que tienen que haber herido profundamente a esta gente, porque los deja muy mal, es todo.

Acusa a los maestros de la ley de devorar los bienes de las viudas y les dice que para ellos el juicio será sin compasión. Tremendo. Lc.20, 45. Con impuestos y sacrificios terminaban con el poco dinero de las viudas. Esto no lo soporta Jesús. Denuncia a los saduceos, la clase poderosa económicamente, que no conoce las escrituras. Buena parte de sus parábolas llevan indirectas hacia los fariseos, hacia los doctores de la ley. La parábola de los dos hijos a quien su padre los manda a la finca a trabajar y uno de ellos dice: «yo sí voy a ir» y no va. Y el otro rebelde dice: «yo no voy a ir» pero fue. Eso era contra los fariseos que de primeras dicen que sí al mensaje de Dios pero después no lo cumplen y los pecadores que son los que han dicho que no, son los que terminan cumpliendo con la verdadera ley de Dios. Todas estas parábolas están en contra de ellos. Un señor, un gran rey, que da un banquete por la boda de sus hijos,

invita a la gente poderosa que no llegan porque se han casado, porque compraron un yunta de bueyes, porque están ocupados... Y entonces el rey al ver que no llegan les dice a los criados: salgan a los caminos y traigan a los pobres, a los lisiados, a los cojos, tráiganlos e invítelos a mi fiesta. Esa es la historia de Israel: los primeros invitados no se han acercado al Reino de Dios, están en otra cosa, explotando al pueblo. Pero los pobres y los lisiados son los que vienen invitados de nuevo y entonces ellos han comprendido claramente que todas estas parábolas eran por ellos. Al oír estos ejemplos Mt. 25, 45, los jefes de los sacerdotes, los fariseos, comprendieron que se refería a ellos, no eran tontos, pero no pudieron arrestar a Jesús por miedo a la gente, que lo miraba como a un profeta.

Ya aparece el deseo de apresar a Jesús. Estorba, hay que acabar. Les leo el texto: *“Al oír estos ejemplos los jefes de los sacerdotes y los fariseos comprendieron que se refería a ellos con estas parábolas pero no pudieron arrestarlo por miedo a la gente que lo miraba como un profeta y que estaba siempre con Él. Entonces se pusieron a acecharlo y le mandaron espías para aprovecharse de sus palabras y así entregarlo a la policía y a la justicia del gobernador”*. Buscan como lo acechan, como lo ponen en tentación, como lo prueban para agarrar cosas concretas y poderlo condenar. Algunos querían tomarlo preso pero nadie puso las manos en Él por miedo al pueblo Jn.7, 44.

Jesús sabía perfectamente lo que había logrado con este caminar por el pueblo y sabía quienes lo iban a capturar, a torturar y a asesinar. En Mt. 16, 21 al anunciar su pasión, anuncia que lo van a matar, al anunciar su pasión presenta el texto, es el siguiente: A partir de este día Jesús explica a sus discípulos que debe ir a Jerusalén y que las autoridades judías, los sumos sacerdotes y los maestros de la ley, lo van a hacer sufrir mucho. Les dijo también que iba a ser condenado a muerte y que resucitaría al tercer día. Claridad total. Los dirigentes de los judíos, los sumos sacerdotes, los fariseos lo van a hacer sufrir mucho, lo van a condenar a muerte, pero va a resucitar al tercer día. Él sabe: «debo ir a Jerusalén para cumplir la voluntad del Padre». Pero sabe quienes son los que le van a atacar, dirigentes del pueblo judío, doctores de la ley y los fariseos. Mt.26, 3. Por entonces los jefes de los sacerdotes y las autoridades judías se reunieron con el jefe del palacio de los sacerdotes, que se llamaba entonces Caifás, y se pusieron de acuerdo para detener con astucia a Jesús y darle muerte; pero se decían: «no durante las fiestas para que el pueblo no se alborote». Decisión ya de darle muerte en casa del

sumo sacerdote estando Caifás presente. Decisión: matar a Jesús. Jesús estorba, como estorbaba Mnr. Romero y lo mataron. Como estorbaba Ignacio Ellacuría y sus compañeros jesuitas en la UCA del Salvador y los mataron. El primero que estorbó fue Jesús y por eso se deciden a matarlo. Mt.26,59. Los jefes de los sacerdotes y el consejo supremo andaban buscando alguna declaración falsa en contra de Jesús. No lo podían condenar por sus palabras, querían declaraciones falsas en contra de Jesús para condenarlo a muerte y aunque se presentaron muchos testigos falsos no hallaban la ocasión de cogerle preso.

Hay un texto muy importante: Jn 7, 32-49. «Estaba la gente dividida a causa de Jesús, algunos querían cogerlo preso pero nadie puso las manos en Él». Los policías del Templo (el Templo tenía su propia policía) que habían sido enviados a arrestarlo, van marchando por las calles, llegan a donde está la multitud con Jesús, comienzan a abrirse paso, mientras tanto están oyendo lo que Jesús está predicando. Cuando llegan a la primera fila están llenos de admiración y se quedan escuchándolo y el oficial jefe da la orden de regresar sin Jesús. La orden militar era: «Arresten a Jesús y tráiganlo». Los policías del Templo que habían sido enviados a arrestarlo volvieron donde los sacerdotes y los fariseos, éstos les preguntaron: «¿por qué no lo han traído?» Los policías contestaron: «ningún hombre ha hablado como este hombre». Fantástico. La escena es extraordinaria: un grupo militar, tienen orden de traer a Jesús y no lo traen y cuando les preguntan los sacerdotes y los fariseos por qué no lo han traído «jamás hombre alguno ha hablado como este hombre». Los fariseos les dijeron: «¿también ustedes se han dejado engañar? ¿Acaso algún jefe o algún fariseo ha creído en Él? Ustedes que no conocen la Ley son unos malditos». Miren que interesante, esto es una declaración muy importante para nosotros. Los fariseos les dicen a los militares: «¿Acaso algún jefe o algún fariseo ha creído en Él?» Tenemos aquí una declaración de parte de esta gente de que ningún fariseo, ningún jefe creyó en Jesús. Solamente “oclos” y “laos”, los pobres, los pequeños, los pecadores, los enfermos, los explotados, los que han quedado en la cuneta del camino, esos eran sus amigos, esos eran los que creyeron «¿Acaso algún fariseo o algún jefe ha creído en Él?» Se lo dicen para increparlos los militares pero nos dan a nosotros una versión fantástica: ellos mismos son testigos de que ninguno de ellos creía en Jesús y que cuando se acercaron a Jesús fue para ponerlo a prueba y para discutir, ninguno creyó en Él. «Ustedes son unos malditos». Si no lo mataron antes es por miedo a la multitud, tenían miedo de un levantamiento popular.

Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley no sabían de qué manera hacerlo desaparecer porque temían al pueblo Lc.22, 2. Sabemos como Judas se presta para llevar a la tropa a un lugar oculto donde no está la multitud, donde esté Jesús únicamente orando con sus discípulos para que puedan capturarlo sin problemas con la multitud. Jesús se había retirado a orar, se separó de la multitud, allí llegaron con Judas a capturarlo.

Conocemos la historia de su pasión, conocemos todo lo que le hicieron, conocemos que el mismo Poncio Pilato dijo: «No encuentro delito en este hombre, ¿por qué lo quieren crucificar? Tú no eres amigo del César, si no lo crucifican porque Él se ha llamado rey de Israel...» Eso le trajo cuidado a Poncio Pilato, porque si llegaba a oídos del rey que había un subversivo que quería hacerse rey y que él no lo había matado, el muerto podía ser él. Pero todavía adoptó una medida, mandó a Jesús donde Herodes que era el rey de los judíos sometido a los romanos, porque pensaba que como Herodes era judío seguramente no encontraría motivo para matarlo. Pilatos no quería matarlo, fue cobarde, pero no quería matarlo porque era un hombre de la ley y vio que no había nada consistente para matarlo y Jesús dio una lección de dignidad inmensa. Llega a la corte de Herodes, no conocen a Jesús, él no se ha mezclado con la muchedumbre de los pobres para ver a Jesús, han oído de Jesús, todos quieren conocer a Jesús, quieren ver un milagro de Jesús. Jesús llega, está en la corte. Jesús sabe que si Él hace algo que contente a esa gente le perdonan la vida, Jesús puede salvar su vida con un pequeño milagro dándole gusto a la corte de Herodes. Y Jesús ante Herodes no dice una sola palabra, no se defiende, no hace nada por agradar a esa gente, Él como judío está ante el rey sometido a los romanos, por dignidad, como judío, no habla con Herodes, no le dirige ni una sola palabra. Dignidad muy grande. Está su vida pendiente, a punto de ser ejecutado, su dignidad es mucho más grande y no hace nada por agradar a aquella gente, gente poderosa, la corte de Herodes, el rey Herodes, sometido a los romanos pero rey y Jesús lo desprecia, lo que no hizo nunca con un pobre, con un pecador, ahora lo hace con ellos, los desprecia, los rechaza, no se digna dirigir una palabra. Entonces Herodes lo devuelve a Pilatos. Pilatos todavía quiere salvarlo, manda que lo azoten, lo desbaratan a latigazos, pensando que después les va a dar lástima a los judíos y lo van a soltar. Una medida muy drástica, azotarlo, pero pensando que lo pueden liberar. Cuando ya les presenta a Jesús les dice «aquí está el Hombre», «crucificalo, crucificalo, crucificalo». Todavía Pilatos les dice: «por la Pascua tenemos

costumbre de soltar un preso, ¿soltamos a Barrabás? O soltamos a éste». «¡A Barrabás, a Barrabás!» Los que están aquí diciendo todo esto son los judíos, los jefes, los sacerdotes, los que odian a Jesús, aquí no están los amigos de Jesús pidiendo que lo crucifiquen, aquí no está el pueblo pobre, ellos no entraron en el palacio de Pilatos, ellos no les hubieran dejado entrar, están aquellos que lo están intentando condenar. Sabemos como entonces Pilatos da la orden de que lo crucifiquen, sabemos la crucifixión.

Hay una película de hace algunos años “La pasión de Jesús” del director Mel Gibson, yo para conocer las cosas, no con mucho interés, pero quise verla, la ví, y me parece una película que no es cristiana, una película que solo presenta una parte de la verdad, presenta los atroces azotes que le dan a Jesús, el atroz camino hacia la crucifixión, la atroz crucifixión. Pero hay una pregunta que Mel Gibson no se hace y no nos la transmite a nosotros. Después de ver tanta maldad, tanto sufrimiento, utilizando todos los mecanismos de la cinematografía para provocar más el impacto de aquél sufrimiento. Mel Gibson no se pregunta por qué los judíos mataron a Jesús. ¿Por qué tanta crueldad con este hombre? Aparece únicamente el sufrimiento, pero no se pregunta como ser inteligente, por qué hacen esto, qué pasó con este Jesús, qué delito cometió este hombre, cual es la causa de esta muerte. No se lo pregunta. Él presenta el sufrimiento, nada más, sin preguntas. Nosotros hemos ido viendo a Jesús caminar entre los pecadores, entre los pobres, entre el pueblo entusiasmado, entre los dirigentes, cómo rechaza la religión opresora de los pobres, como se enfrenta a los dirigentes, como reaccionan los dirigentes y entonces caminando con Jesús por Palestina, a través de los textos únicamente nos damos cuenta que a Jesús lo matan así porque vivió así. Porque vivió con los pecadores, porque vivió con los pobres, porque tuvo una actitud de rechazo a quienes oprimían a los pobres, porque se enfrentó a ellos, porque hizo obras que eran provocativas, por qué a aquél que lo meten por el techo no le dice: mañana domingo te curo, por qué lo curó ahí delante de los fariseos en sábado, por qué curó al que estaba con hinchazones, el de la mano seca, a tantos otros en sábado delante de los judíos. Porque vivió enfrentándose al tipo de religión que tenían los judíos, se enfrentó al Templo; caminando con Él vamos viendo cómo proceden los dirigentes, que es lo piensan, que es lo que opinan de Jesús, qué les dicen a los soldados que llegaron sin Jesús. Entonces vemos como todo eso termina en lo que tenía que terminar: en la Pasión y en la Muerte de Jesús. Y en al palacio de Pilatos los judíos, los sacerdotes, los

escribas, atacando a Jesús: «Crucifiquenlo, crucifiquenlo, crucifiquenlo». Estorbaba a su religión y sus negocios, su dominación y sus negocios. Estorbaba económicamente.

Pasemos ahora rápidamente, en cinco minutos a una reflexión final. Este Jesús a toda persona normal lo llena de admiración, es un hombre admirable, maravilloso, lleno de dignidad, de coraje, de valentía (debo ir a Jerusalén, me van a matar, debo ir a Jerusalén). San Pedro le dice: «no lo permitiré». «Apártate de mí Satanás, tengo que ir a Jerusalén, allí me van a matar». Valentía, coraje, amor, ternura, trinidad, bondad y sobretodo un inmenso amor a los pequeños, a los humildes, a los que le rodeaban que eran sus amigos, oclos, laos, la gente que andaba con Él. Admirable por todos lados, una figura grandiosa, entregada y comprometida con los pobres. Permítanme hacer una comparación: hay un dirigente revolucionario que 40 años después de su muerte todavía en muchas partes del mundo hay jóvenes que andan con la efigie. La imagen del Che Guevara. 40 años después es una persona admirada por su espíritu revolucionario, por su valentía, por su honestidad, por su desinterés. Jesús es todo eso y mucho más. Pero además Jesús es Dios. «Resucitaré al tercer día» y mañana estaremos aquí en la noche celebrando su Resurrección. Yo puedo admirar al Che Guevara pero no puedo ser amigo del Che Guevara porque está muerto. Yo puedo ser amigo de Jesús, yo puedo tener en mí a Jesús, Jesús puede ser mi fuerza, mi luz. Jesús puede darme a mi energía, valor, a lo largo de mi vida lo he notado, lo he comprobado, lo ha hecho. Los que estuvieron el martes primer día que hablé como a lo largo de mi vida se hizo fuerte en mí, contando mi historia, hizo que yo asumiera decisiones difíciles porque Él estaba en mí. Jesús es mi Dios, es mi compañero, es mi amigo, es mi Dios cercano, es mi luz, es mi hermano, es mi confidente, es mi alcázar. Él me defiende, yo tengo alcázar que me defiende de todo, del pecado y del mal, Él es mi alcázar, Él es mi verdad, Él es mi vida, Él es mi hermano, Él es mi compañero, Él es mi Dios. Todo eso es Jesús para mí. El Che Guevara puede ser admirado, yo admiro su vida, lo digo públicamente, lo admiro. Pero Jesús es todo esto que estoy diciendo, es mi Dios, está en mí, me acompañará hasta el día de mi muerte y después de mi muerte.

Yo quisiera que como primera conclusión de esta presentación, nos llenáramos de admiración, de amor, de entusiasmo, por Jesús, grandioso, maravilloso, extraordinario y que cada uno, partiendo del nivel en que está, haga de Jesús cada vez más, su profundo e íntimo amigo personal. Con esa mirada de Pedro y Jesús que se

cruzaron porque había una amistad especial entre ellos. Aspirar cada uno de nosotros a tener una amistad especial con Jesús, que mi relación con Él no sea la de cualquiera, yo debo aspirar a algo más, a tener una amistad especial. Que mi amor sea tierno con Él, delicado, dejándome amar con su ternura, con su perdón, con su compasión y haciendo como un pacto entre los dos: yo quiero hacer algo especial contigo Jesús, yo quisiera que entre los dos hubiera una relación única, maravillosa, usando si se quiere comparaciones matrimoniales para describir esta relación con Jesús. Yo puedo hablar con Él, yo me puedo comunicar con Él, puedo tener la seguridad de que siempre estará conmigo. Entonces la religión no es una serie de mandamientos, la religión cristiana es una persona, es Jesús, es una relación íntima, personal y profunda con Jesús.

Ustedes pueden aspirar como San Pablo a llegar a decir: «Ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí», que haya una identificación. A eso están llamados todos ustedes, por eso puso Jesús en el corazón de todas y de todos ustedes, venir hoy a esta charla. Los ha invitado. Él los amó primero. Amemos a Dios porque Él nos amó primero, como dice San Juan. Él puso en la voluntad de ustedes el deseo de venir hoy aquí para escuchar a este Jesús viéndolo caminar entre su pueblo, para que se llenen de admiración, de respeto, de amor, de cariño y de un amor muy especial.

Termino con lo segundo y lo segundo es sacar de aquí esta idea de San Ignacio de Loyola: «la amistad con los pobres nos gana la amistad del gran rey». Lo hemos visto cómo anduvo con los pobres, como defendió a los pobres y murió por los pobres. Ellos fueron la causa. Como Dios, Jesús, hombre y Dios verdadero Jesús moría por todos los seres humanos pero la causa inmediata de su muerte era su amor a aquellos pequeños a quienes defendió de aquella religión inhumana y opresora. Fomentemos en nosotros un amor profundo a los amigos de Jesús, a los pequeños, a los humildes, a los explotados, a los marginados y nuestra amistad especial con Jesús se hará más grande. La amistad especial con Jesús no es solo cuestión de sentimientos, también es sentimiento, todo mi corazón por Jesús, pero también es hacer aquellas cosas que Jesús hizo y que le agrada a Él que yo haga. Querer a los que Él quiso, amar a los que Él quiso, los pobres, los humildes, los pequeños. De esa manera con esa amistad nos ganaremos la amistad del Rey Eternal y será fortalecida la primera idea que yo les decía, un amor especial con Jesús.

Los dejo con sus reflexiones, que el Señor los llene profundamente, que su vida tenga de aquí en adelante un cambio fuerte hacia delante, hacia Jesús, hacia los pobres. Muchas gracias.